

Ciencia de la Historia del Dr. Wagner. Sin embargo, nos sugiere muchas ideas y dudas, que sólo podrán resolverse a la luz de los hechos y de su interpretación correcta. La acumulación de datos, y el imponente aparato bibliográfico contenido en el libro, son una valiosa ayuda para el estudio de la materia.

JUAN BROM

G. D. H. COLE, *Historia del Pensamiento Socialista*. I. Los precursores (Fondo de Cultura Económica, 1957, 342 pp.).— II. Marxismo y Anarquismo (Fondo de Cultura Económica, 1958, 439 pp.).

CON SU OBRA *A History of Socialist Thought*, de la que el Fondo de Cultura Económica ha publicado la primera y la segunda partes, G. D. H. Cole se coloca entre los más importantes historiadores de las ideas políticas y sociales del movimiento socialista. El primer volumen, que lleva como subtítulo "Los precursores", y que trata el período que va de 1789 a 1850, estudia desde los ideólogos de la revolución francesa y el *Manifiesto de los iguales*, de Babeuf, hasta los socialistas cristianos, pasando, desde luego, por los socialistas utópicos (Saint-Simon, Fourier, Owen, etc.), por el socialismo alemán (Bauer, Hess, Grün) y por el joven Marx (al que analiza más o menos hasta 1848, año en que se publica, como es bien sabido, el *Manifiesto comunista*). El autor nos aclara en el prólogo que omite deliberadamente aquí a los socialistas rusos (Pestel, Belinsky, Herzen y Bakunin) porque piensa hablar de ellos más acuciosamente en el segundo volumen de su obra (que lleva como subtítulo "Marxismo y Anarquismo" y que comprende de 1850 a 1890, período en que sobresale la lucha dentro de la Asociación Internacional de Trabajado-

res entre los marxistas y los bakuninistas). A este segundo volumen seguirá un tercero dedicado a la Segunda Internacional, la "Internacional amarilla," como la llamaba Lenin, y cuya traducción será publicada en un breve plazo por la misma editorial. A pesar de que, por todo lo dicho anteriormente, podemos advertir que los dos primeros volúmenes de esta obra ya vertidos al español y publicados recientemente son más una historia del pensamiento socialista que una historia del socialismo (ya que, más que estudiar las condiciones y las consecuencias reales que ha tenido cada concepción socialista en el escenario histórico se ha concretado a examinar tan sólo el contenido ideológico), pese a ello, repetimos, son dos libros que muestran con gran lucidez, con mano maestra, con atención y seguridad, el decurso conceptual de las diferentes corrientes del socialismo contemporáneo.

El autor hace hincapié en los ideólogos franceses porque, como él mismo lo afirma en el capítulo xx del primer volumen, "el único gran pensador socialista anterior a Marx que no era francés fue Roberto Owen"; esto nos aclara por qué habla de tantos escritores revolucionarios franceses (Babeuf, Saint-Simon, Fourier, Cabet, Blanqui, Louis Blanc, Buchez, Pécqueur, Flora Tristan, Lamennais y Proudhon), mientras repara en pocos pensadores ingleses (Godwin, Paine y Hall, además de Owen) y en muy contados socialistas alemanes (Bauer, Hess y Grün, amén de Marx y Engels).

Capítulo importante es el dedicado a Proudhon, el creador, como es sabido, no sólo de la palabra *anarquismo*, sino de las primeras tesis "antiautoritarias". Las diferencias establecidas por Cole entre el socialista francés y Marx, a pesar de ser interesantes, no son del todo precisas. Cuando Cole, por ejemplo, afir-

ma que Proudhon es un pluralista y Marx es un monista, debiera indicar a continuación qué clase de monismo es el sustentado por Marx, incluso en su período de juventud. En efecto, Marx es un monista, pero un monista dialéctico, lo que quiere decir que no disuelve todo, sin tomar en cuenta distinciones y grados, en una sustancia totalizadora y metafísica, sino que, por sustentar un monismo dialéctico o, mejor dicho, un materialismo histórico, protege simultáneamente las diferencias y los grados de los distintos procesos y no los desgaja del ser histórico general al que pertenecen. Dicho de otro modo: Marx, como representante de la extrema izquierda hegeliana, acepta, en su versión materialista, la unidad de los contrarios, y aceptar esto quiere decir no caber definitivamente dentro de la clasificación de los monistas a secas, sino de los que son monistas, sí, porque aceptan la *unidad* de los contrarios, pero dialécticos porque protegen las distinciones, es decir, los contrarios. Proudhon, en cambio, oscila del pluralismo al unitarismo (por ejemplo en su tesis de la *Justicia* sintetizadora y universal), obligado por un pensamiento pequeño-burgués que no logra apresar en toda su riqueza la dialéctica hegeliana bien entendida.

La segunda parte de esta *Historia del Pensamiento Socialista* trata, en quince capítulos, el período que va desde 1850 a 1890 o sea la etapa de lucha entre el marxismo y el anarquismo. Esta fase del desarrollo del socialismo es especialmente interesante en virtud de que si en la primera mitad del siglo XIX —concretamente hasta 1848, fecha de las revoluciones burguesas de Europa y de la aparición del *Manifiesto comunista*— no hubo propiamente un pensamiento socialista unitario y homogéneo, en la segunda mitad y, sobre todo, después

de 1866, apareció con todo su vigor un movimiento socialista maduro y combativo, como expresión de la clase proletaria en ascenso. Como introducción a esta segunda obra, hay un capítulo llamado “El socialismo después de 1848”, que ofrece al lector una visión panorámica de las condiciones políticas, económicas y sociales de Europa en esta época. Hay aquí, por ejemplo, reflexiones sobre la industrialización inglesa, el comercio exterior, las depresiones (la crisis financiera de 1857), el cartismo, etc. Hay referencias de sumo interés en torno a las cooperativas (desde las ideadas por Owen hasta las del tipo de Rochdale). Encontramos, asimismo, un estudio del movimiento cooperativista en otros países: Francia, Alemania, etc.

El capítulo II de la obra analiza el “Socialismo Alemán en la década de 1850”. Aunque Cole advierte que en esta década apenas existía un movimiento socialista en Alemania, analiza, sin embargo, el “socialismo de Estado” que Rodbertus y Marlo sostenían en tales años. En este capítulo resulta interesante ver la conexión que hay entre Rodbertus —a quien Engels criticó magistralmente en un prólogo a la *Miseria de la Filosofía* de Marx— y Lassalle.

En el capítulo III Cole cumple su promesa de tratar en este volumen a los socialistas rusos. En “Los comienzos del socialismo en Rusia”, analiza, en efecto, el inicio del movimiento revolucionario ruso a partir de 1825 en que surgió la conspiración decembrista. Después nos ofrece una estampa crítico-descriptiva de cada uno de los grandes precursores del socialismo ruso en las páginas dedicadas a Belinsky, Herzen, Chernychevsky.

Un capítulo que llama la atención particularmente en el cuarto, donde se trata el tema de “El socialismo belga en la década de 1850”. Este capítulo es

de los más atractivos de la obra porque la literatura socialista suele tratar muy brevemente, muy de pasada, a pensadores como Colins, Kats, De Keyser y, sobre todo, De Paepe, quienes tienen mucha importancia en el desenvolvimiento del pensamiento socialista belga.

El siguiente capítulo, el quinto, trata de "Lassalle". Llamativa es, aquí, la polémica entre Marx y este pensador y dirigente obrero alemán, en que el primero recomendaba al proletariado unirse temporalmente a la burguesía alemana en contra del Estado Prusiano, mientras que el segundo lo alentaba a aliarse al Estado Prusiano en contra de la burguesía. Lassalle defendía, pues, una especie de socialismo feudal.

Tal vez la parte más importante de este volumen la hallemos en las páginas dedicadas a la Asociación Internacional de Trabajadores. Este análisis lo encontramos en los capítulos VI y VIII que llevan, respectivamente, los títulos de "La Primera Internacional en la década de 1860" y "Decadencia y fin de la Primera Internacional". Aquí se nos muestran las pugnas entre el marxismo y el anarquismo proudhoniano, primeramente, y el anarquismo colectivista, después. Además del papel que jugaron en la Internacional personas como Marx, Engels y Bakunin, el libro nos explica la posición de varios dirigentes sindicales adheridos a la Asociación, tales como Tolain y Varlin.

Para quienes se interesen por el pensamiento anarquista, los capítulos IX, sobre "Bakunin" y XII, en torno a los "Anarquistas y anarco-comunistas" pueden resultar sumamente provechosos.

La impresión que deja la lectura de estos dos volúmenes de la obra de Cole es la de que éste revela una envidiable y profunda información en la materia. Sus juicios suelen ser ingeniosos y —ex-

cepción hecha de los dirigidos al marxismo— penetrantes. La obra tiene la enorme cualidad de despertar interés por el desenvolvimiento (génesis y desarrollo) del pensamiento socialista.

ENRIQUE GONZÁLEZ ROJO

CARLOS MANUEL CASTILLO: "La economía agrícola en la región del Bajío, *Problemas Agrícolas e Industriales de México*, vol. VIII, Núms. 3-4, México, 1956. Con VIII + 218 pp.; 9 mapas; 156 tablas estadísticas; 49 gráficas; ilustraciones y 9 apéndices metodológicos.

CON LA PUBLICACIÓN de este importante estudio del Dr. Castillo, *Problemas Agrícolas e Industriales de México*, reanuda su aparición periódica interrumpida desde el Núm. 2, del vol. VIII, correspondiente al segundo trimestre de 1956. En verdad, la temporal ausencia del PAIM se había dejado sentir en los círculos estudiosos de México y es muy grato verla reasumir su prestigiosa labor publicitaria.

El estudio sobre la economía agrícola del Bajío, que PAIM ofrece, se originó en el deseo de efectuar en México una investigación que aplicara un método similar al utilizado en una que se realizó en Costa Rica al amparo del *Proyecto 39* del Programa de Cooperación Técnica de la Organización de los Estados Americanos.¹ Con este objeto, el

¹ Los primeros resultados de esta investigación fueron presentados por la Delegación de Costa Rica ante el Seminario Latinoamericano sobre Problemas de Tenencia y Uso de la Tierra (Campinas, Brasil, mayo a junio de 1953) como contribución de la OEA. Véase C. M. CASTILLO, "Análisis exploratorio del sistema de tenencia de la tierra en Costa Rica",